

# UNA APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA RETÓRICA

**Francisco García García**

*Catedrático de la Facultad de CC. de la Información. UCM.*

## Resumen

El artículo *Una aproximación a la historia de la retórica* centra su atención no tanto en un análisis histórico del devenir de la retórica a lo largo del tiempo, cuanto en los nuevos contenidos y perfiles de una retórica que se actualiza por su implicación en los nuevos medios, en los nuevos tipos de discursos, en las nuevas funciones sociales y de relación humana. No se trata pues de una inscripción de los grandes hechos, estudios e investigaciones retóricas a lo largo del tiempo. El objetivo consiste en enfatizar el concepto de retórica vinculado a la comunicación y por el que se explican las funciones de argumentación, persuasión y expresión estética y comunicativa. Recobrar el valor de la palabra, del sentido del discurso, de la eficacia de la retórica, del compromiso de quien habla, el decir compromete ese es uno de los objetivos. Se hace un recorrido por las grandes obras retóricas y por los manuales de retórica. Los últimos tiempos con la invención y desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación le han hecho muchas preguntas a la retórica, como instrumento de la comunicación persuasiva y argumentativa.

## Palabras clave

*Historia – Retórica - Filosofía de la Retórica - Bibliografía de la Retórica –  
 Neorretórica - Tecnología - Internet*

## Abstract

This article studies the new contents and key points of rethoric as it changes with new media, with new kind of discourses, new social functions and new human relationships. It doesn't study the insertion of the great events, studies and rethorical researches in time. The aim is to emphasize the concept of rethoric as it is related to communication and its capacity to explain the functions of argumentation, persuasion and esthetic communicative expression. The aim is also to gain back the value of the word, the meaning of the discourse, the efficacy of rethoric, the committment of the speaker, because to speak means to committ with something. In this article there is also a review of the most important works about rethoric, and of the most important manuals in the field. During the last years, thanks to the invention and development of the Information and Communication Techonologies, a lot of questions have been asked to rethoric as an instrument of persuasion and argumentation.

## Keywords

*History – Rethoric - Phylosophy of Rethoric - Bibliography of Rethoric -  
Neorethoric – Technology - Internet*

La importancia del estudio de la retórica alcanza su sentido en la revisión misma que está necesitando la retórica como refundación y como actualización de su presencia en los nuevos tipos de discursos así como en su función social en los ámbitos de siempre y en las nuevas situaciones humanas. Nuestro objetivo no es por tanto un análisis histórico en si, ni siquiera una inscripción de los grandes hechos, estudios, investigaciones retóricas en fragmentaciones temporales que determinen una periodización histórica de la retórica; nuestro objetivo se entra más bien en momentos y temas fundamentales de la retórica, en una reflexión de su contenido, de su sentido histórico y sobre todo en una reflexión sobre su futuro.

## 1. De la eficacia retórica al compromiso de la palabra

En el centro de toda la discusión sobre la retórica está la convicción de que las palabras significan; tienen la capacidad de referenciar el mundo y de inventarlo; de decir en sentido recto y figurado; de decir la verdad y de mentir; de evadirse y comprometerse; de generar confiabilidad y desconfianza. De lo que no cabe duda es de su eficacia para comunicar, convencer, persuadir, argumentar y de expresar estéticamente. Visto así, la retórica es, como tantas veces se ha dicho, un instrumento comunicativo muy poderoso en las manos de los hombres. Y quien dice del discurso verbal, dice de todo tipo de discurso, ya sea verbal, audiovisual o digital; de función, ya sea informativo, histórico, ficcional, didáctico, publicitario; de medio comunicativo; de género; o de formato.

Previa a la teorización de la retórica en la antigua Grecia, la práctica retórica debió de ser constante, como se puede colegir de las grandes obras literarias desde la Iliada (antes de 700 años antes de Cristo) o la Odisea con bellísimas aposiciones, atribuciones y metáforas, como: Aquiles, el de los pies ligeros; la aurora, la de los rosados dedos; Telémaco, el que hiere de lejos; hasta Esquilo con su Edipo Rey o Las Euménides (458 a C.) o Tucídides (47-400 a C.)

Como indican José Antonio Hernández Guerrero y María del Carmen García Tejera (1994,17) que han escrito una Historia Breve de la Retórica, y Mortara Garabelli (1991,19), el nacimiento de la retórica está unido también al descubrimiento y al reconocimiento del valor cognoscitivo y educativo de la reflexión sobre la lengua.

Se considera a Empédocles de Agrigento el fundador de la Retórica, pero el primero que escribe un manual de retórica, conjunto de reglas y consejos, fue Córax de Siracusa que se utilizó en la defensa de reclamaciones de devoluciones de propiedades confiscadas por el tirano Trasíbulo; a la vuelta a la democracia los propietarios necesitaban persuadir a los tribunales para generar verosimilitud e incluso certeza. Con esa finalidad se propusieron reglas y normas retóricas para hacer más convincentes los argumentos de cada uno de los que reclamaban las tierras que en ocasiones eran coincidentes en defender como propia una misma propiedad. El desarrollo de estos recursos ya dividió el discurso retórico judicial en tres partes.

Las actitudes respecto a la retórica han sido de todo tipo unas defendiéndola de las acusaciones fundamentalmente de falsa realidad, de pura apariencia, de vacuidad, de arte ornamental, cuando no de contraria a la ética y, otras defendiéndola y aportando argumentos de su capacidad comunicativa, expresividad e instrumento educativo y al servicio de la ética. En algunos casos un mismo autor ha sostenido diferentes posturas a lo largo de su vida, como Platón y San Agustín. Actualmente se la considera un importante instrumento para la comunicación y se trasladan sus valores positivos o negativos al uso que los hombres hagan de ella.

La primera valoración negativa de la retórica nace del concepto que adquirió la palabra sofista. A mediados del siglo V a. C. las técnicas preceptivas de Córax y Tisias; las ideas psicagógicas de Empédocles de Agrigento, que *intenta provocar más que una reacción emotiva, una comunión* (Hernández Guerrero y García Tejera, 1994,19); y las doctrinas pitagóricas de los contrarios (figura de la antítesis) y la politropía (a cada modelo de auditorio, su modelo de discurso) se presentan como el contexto social, educativo y cultural en que se desarrollan las teorías sofistas, cuyos autores y profesores se destacaban por el uso formal del lenguaje, del humanismo y del nuevo saber aplicado a la enseñanza de la lengua, la literatura, la ciencia, la filosofía y la oratoria. Fue el mal uso de la retórica, el enriquecimiento de algunos de los sofistas cobrando precios excesivos a sus servicios, algunos criterios filosóficos de fondo eliminando todo criterio objetivo en la elaboración del conocimiento, el único objeto del logos retórico es la opinión (*doxa*), como dicen Hernández Guerrero y García Tejera (1994, 22) refiriéndose a las teorías de Gorgias, *la palabra aunque no sirve para representar ni para transmitir la realidad, es útil para persuadir a los hombres. Desde esta perspectiva es fácil comprender que Gorgias desarrollara las teoría del kairós (oportunidad); que la base de sus argumentos fuera la probabilidad (eikós), y que se esforzara al máximo para crear una prosa poética.*

La lista de los sofistas es muy amplia, Protágoras de Abdera (481-411 a.C.), Georgias de Leontino (485-380 a. C.), Antifonte (480-411 a. C.), Lisias (459-380 a.C.), Iseo de Cálcida (420-350 a.C.), Isócrates (436-338 a.C.)

El posicionamiento antirretórico de Platón (427-347 a.C.) dirigido fundamentalmente contra los sofistas, coetáneo de alguno de ellos, se inscribe en su diálogo Gorgias, basándose en las intervenciones de Georgias, Polo y Calicles, y que también muestran una gran animadversión contra

la filosofía socrática. Considera a la Retórica como un truco para alagar y seducir al auditorio; como una habilidad táctica para influir en auditorios ignorantes; como persuasión no basada en la verdad que trata de influir en los sentimientos y comportamiento de los hombres ingenuos e ignorantes apoyándose en muchos recursos decorativos. Exige que la retórica se apoye en la verdad y por tanto en la Filosofía. Esta oposición entre retórica sofista y retórica filosófica supuso para Platón una fuente de reflexiones y un cambio en cuanto al concepto de retórica, que para él ya solo sería la retórica filosófica. Es en Fedro, seguramente su diálogo más complejo donde Platón se plantea el fundamento de la retórica y su sentido moral, según Kennedy esta nueva visión de la retórica le sirvió a Aristóteles de programa para su enseñanza.

La retórica en cuanto una disciplina verdadera se basa en el ser, dice Platón, la retórica falsa, la sofista, en el parecer; sus objetivos son bien diferentes, la primera pretende formar el espíritu y partiendo de la verdad, se dirige al aprendizaje del arte de pensar; la segunda, desde la verosimilitud, utiliza fórmulas vacías y tiene como fin el arte de hablar. El descrédito de la retórica tantas veces mencionado, no se debe a la palabra, sino a su mal uso.

Desde muy pronto el gran Aristóteles (394-322 a. C.), figura central y referencia de la Retórica, una vez superadas algunas reticencias, empieza a construir una verdadera ciencia y una sabiduría que ha llegado a nuestros días y ha producido benéfica influencia en la elaboración de la teoría de la comunicación actual. En otro momento volveremos sobre la Retórica de Aristóteles, baste por ahora, su sentido positivo, la aportación esencial a la Ciencia Retórica y su función cardinal en la retórica y la filosofía.

Antes de que lleguemos a San Agustín (354-430), otros autores importantes tanto por su defensa de la retórica como por sus grandes aportaciones científicas, como Dionisio de Halicarnaso (60-5 a.C.) Horacio , Tulio Marco Cicerón /106-46 a. C.), Cornelius Tácito (54-120) y Fabio Quintiliano (35-96), que ofrecieron a la retórica verdaderos tratados teóricos y prácticos y una actitud ante la misma decididamente positiva.

La Iglesia en un principio ofreció una postura más bien reactiva respecto a la retórica, basándose en ideas ya conocidas, como la fatuidad y vanidad, la superficialidad, la oposición en la palabra verdadera, la divina, el *Verbum*, (con mayúscula) y la palabra humana, el *verbum*.

San Agustín (354-430) es un claro ejemplo de las diferentes actitudes ante la retórica, se formó muy bien técnicamente en los conocimientos de la retórica que aprendió y posteriormente enseñó, pero cuando se convierte a la fe cristiana, como se observa en las Confesiones, abominó de ella por considerarla falsa y perjudicial. Su actitud cambió radicalmente viendo que podría ser muy útil para la enseñanza de la fe por su elocuencia y capacidad de persuasión. En su *De Doctrina Cristiana* San Agustín, Obispo de Hipona, sienta las bases de una retórica cristiana basada en la primacía de la Verdad, la moderación y el uso de las técnicas adecuadas siguiendo objetivos de la retórica ciceroniana a través del *docere*, enseñar las verdades cristianas; *delectare*, defensa y apología de la verdad; y el *movere* o *flectere*, mover al pecador a que se arrepienta. Agustín de Hipona no sólo utiliza la retórica para la predicación de la fe cristiana sino que además crea sus propias teorías e incluso genera el *estilo cristiano*, que se caracteriza por la defensa del uso de la claritas y perspicuitas, el uso moderado de las figuras retóricas por su atractivo para los auditorios e incluso la delectación o cómo evitar el tono áspero o desagradable en las predicaciones y los sermones, así como la utilización de los estilos ciceronianos: el estilo bajo para la enseñanza, el mediocre para la alabanza y el sublime para la reprensión y la exhortación del bien.

San Agustín es un autor importante para la historia de la retórica en cuanto que enlaza la retórica antigua con la medieval, genera las bases de una retórica cristiana y es un claro ejemplo del buen uso de la retórica desde la vertiente ética, adecuando las estrategias, las técnicas y los estilos a cada situación comunicativa.

Si diéramos ahora un gran salto desde San Agustín a la llamada Nueva Retórica, valorando bien es cierto el significado de la retórica en la Edad Media, cuando era una de las materias del trivium; en el Renacimiento, con su célebre querrela ciceroniana; en el Barroco con las relaciones deleitar/convencer/, asianismo/aticismo, culteranismo/conceptismo; en los siglos XVIII y XIX con sus escuelas de teoría y práctica retórica que desembocaría finalmente en la decepcionante Retórica Perceptiva; observaríamos de nuevo una decadencia considerable de la retórica que proporcionaba fórmulas vacías para una educación formal y rutinaria en toda la primera mitad del siglo XX, y por tanto una percepción negativa de la retórica.

Pero antes de responder a ese nuevo planteamiento de la Nueva Retórica, tan citado y admirado, es preciso pararse en medio del discurso para oír a Locke en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, si lo esencial del lenguaje es su capacidad de modelar nuestras ideas sobre la realidad es necesario analizar el instrumento de expresión. A tal efecto considera que el uso lingüístico se caracteriza por la claridad, la precisión y la fidelidad y lo opone al uso retórico que oscurece en vez de aclarar, que oculta en vez de descubrir, que vela en vez de desvelar, según recoge De Bustos (2000, 51) La percepción que tiene Locke sobre el discurso retórico no puede ser mas negativa, pero también más parcial e irreflexiva. Después de hacer una reflexión sobre las características de la retórica como imperfecciones o abuso del lenguaje solamente admisible para los discursos destinados al halago y al placer, arremete más duramente contra la retórica: *Sin embargo, si pretendemos hablar de las cosas tal como son, es preciso admitir que todo el arte retórico, exceptuando el orden y la claridad, todas las aplicaciones artificiosas y figuradas de las palabras que ha inventado la elocuencia, no sirven sino para insinuar ideas equivocadas, mover las pasiones y para reducir así el juicio, de manera que en verdad no es sino superchería.* Bien le hubiera podido advertir Pascal que podría ser un error menospreciar un fenómeno de la comunicación esencial al ser humano, haciéndole ver la autonomía e irreductibilidad de la metáfora a paráfrasis literales, que posee un excedente expresivo que le facilita el acceso a hechos o realidades que no se pueden expresar en el lenguaje literal. Desde otra perspectiva Nietzsche le haría también alguna referencia basada en sus teorías sobre la imposibilidad de trazar una frontera claramente delimitada entre lo literal y lo metafórico. Dada que ninguna denominación abarca la realidad que nombra, es esencialmente metafórico, es más, *no existe ninguna expresión real y ningún conocimiento independiente de la metáfora... las metáforas más corrientes, las usuales pasan ahora por verdades y como criterios para considerar las más raras (...)* Conocer no es sino trabajar con metáforas favoritas, una imitación que ya no se experimenta como tal (Nietzsche, 1872) Muchos otros autores entrarían de nuevo en el debate del sentido de la metáfora y de la retórica en el lenguaje y en la realidad, pero debemos avanzar más rápidamente.

A mediados de los años 50 del siglo XX aparece una nueva forma muy positiva de entender la Retórica, un movimiento denominado como la Nueva Retórica, reacción que nació como consecuencia de un largo periodo de decadencia de la retórica prácticamente en todos los ámbitos. Tres son las grandes corrientes de la Neoretórica, según Pozuelo Ivancos (1988), la retórica filosófica centrada en el valor de la vinculación con la filosofía y la interdisciplinariedad, pero, sobre

todo, en activar el pensamiento no solo deductivo, sino argumentativo, como defienden Perelman y Olbrechts-Tyteca (1958) en su *Tratado de la Argumentación. La Nueva Retórica*. Las nuevas relaciones entre lingüística y retórica, supone la segunda de las grandes corrientes de la renovación de retórica a partir de los trabajos de Jakobson (1960, 1963), Roland Barthes (64, 67), Gerard Genette (1967, 1968, 1972), Todorov (1967, 1974). La tercera forma de manifestación de la Nueva Retórica es la concepción de una Retórica General, que ya adelantara Roland Barthes y que ha definido el Grupo m en su Retórica General. En este mismo contexto se sitúa el New Criticism que podría entenderse como la ciencia general del discurso que bebe de nociones clásicas y se fija en una orientación didáctica y práctica. Cuando la retórica intensifica su valor, parece deducirse de este brevísimo recorrido histórico, se liga a su conexión con la Filosofía, con la Dialéctica, con el pensamiento, con la fuerza expresiva, con su sentido práctico, didáctico y su vinculación a la ética; cuando se olvida de estas relaciones, y la retórica sólo busca el efecto persuasivo, el parecer y la expresividad ligera, en definitiva, el mal uso de la palabra, entra en decadencia.

Para la retórica es esencial no perder de vista la ética, el saber que las palabras significan y exigen comportamientos. Cuando digo prometo, recuérdese a Searle, no solo digo prometo, sino que realmente prometo, hago un acto, el acto de prometer y como tal agente, soy responsable de cumplir esa promesa. Toda la teoría de los actos del lenguaje ha dejado bien claro que las palabras son actos. En múltiples ocasiones he dicho que el decir compromete. Desde Aristóteles a Searle o Habermas, por citar solo a teóricos de la comunicación, la palabra es algo que se ha de tomar muy en serio. La ley misma le da una importancia definitiva a la palabra. La Biblia, Freud, muchos de los estudiosos de los medios de comunicación actuales, consideran que las palabras generan realidad social o creadora. *Y dijo Dios hágase la luz y la luz fue hecha.*

## 2. De la filosofía de la retórica a las aplicaciones prácticas

### 2.1. Filosofía y retórica

Ligado con el capítulo anterior hay que recordar que una de las concepciones más potentes en los estudios filosóficos del lenguaje es la conexión que existe entre significado y verdad. Eduardo de



Bustos (2000) quiere que la piedra de demostración de esta relación sea la metáfora. Después de descartar la propuesta de autores como Paul Ricoeur (1975) con la teoría de la verdad metafórica en términos de mimesis, y la de Donald Davidson (1978) para quien las expresiones literales no tienen significado diferente del significado literal y por tanto si no hay significado metafórico tampoco hay verdad metafórica, Eduardo de Bustos hace un breve recorrido por las relaciones entre metáfora y filosofía de la ciencia, y, metáfora y metafísica. La función de las metáforas en el progreso de la capacidad para establecer inferencias o implicaciones, o para constituir modelos de la realidad o la experiencia es muy destacada según R.E. Davidson, (1976), *la metáfora es por tanto un componente central en la inferencia y el razonamiento analógicos*, como recuerda De Bustos. Pero es más desde un punto de vista epistemológico se ha debatido sobre el papel de las metáforas en la elaboración de nuevas teorías y de hipótesis científicas, según mi opinión conformarían un nuevo tipo de hipótesis, hipótesis creativas. Al menos deberíamos centrar esta discusión en lo que se ha denominado contexto de descubrimiento, se trataría entonces de procedimientos heurísticos utilizados en la práctica científica y en una especie de ubicuidad de la metáfora en toda actividad científica tal como opinan M. Hesse, 1966; R.Boyd, 1979; R.R.Hoffman, 1985. En resumen y siguiendo a Hoffman (1985) citado por Eduardo de Bustos (2000) la metáfora se manifestaría en la teorización científica, entre otras, en las siguientes formas: metáforas raíz o metáforas básicas que conceptualizan un ámbito de la realidad (el mundo como mecanismo, la sociedad como organismo...); como formulación de hipótesis o principios a partir de metáforas explícitas; como imágenes basadas en metáforas o modelos mentales; como modelos sustantivos basados en metáforas que generan relaciones causales o funcionales (el modelo planetario de la estructura del átomo); como modelos matemáticos basados en metáforas; como analogías basadas en metáforas que ilustran relaciones específicas. A lo que hay que añadir las funciones de predicción, descripción y elaboración de nuevos modelos y fenómenos.

Existen por otra parte configuraciones científicas, que ya estaban definidas en la retórica, como son todos los elementos de oposición, eliminación de partes, reordenación, contrastación, comparación, elucidación, condensación y cambio.

En el estudio que hace De Bustos entre Metáfora y Metafísica se inscribe un recorrido de un inmenso interés epistemológico. A partir del giro lingüístico llevado entre otros por R. Rorty (1967) no se trata del estudio lingüísticos de la naturaleza y funciones de la metáfora, sino de transferir las

consecuencias de esos estudios a los problemas tradicionales de la epistemología y la ontología. Según Hausman (1989) *la metáfora se fundamenta en la inteligibilidad, o sea requiere como condición necesaria la captación, construcción o reconstrucción de relaciones entre referentes o designata de los signos utilizados metafóricamente. Tratar de comprender la estructura de la metáfora, sigue diciendo Hausman, es intentar comprender la estructura de algo que contribuye a la inteligibilidad del mundo.* Más adelante el mismo Hausman citando a I.A.Richards, se pregunta con él: *¿Cuál es la conexión entre la mente y el mundo que hace que acontecimientos en la mente se refieran a otros acontecimientos en el mundo?*

Otras muchas conexiones se pueden establecer entre metáfora y realidad, entre percepción y construcción del mundo social y metáfora. La escuela de Frankfurt ha estudiado la metáfora como recurso expresivo y persuasivo del poder. Más importante es si cabe la presencia de la metáfora en la conceptualización de la vida social cotidiana, la vida familiar, la concepción del trabajo (como mercancía, como sistema de agentes, como redención, como sentido para la vida...) J. Derrida (1971) ha dicho que *la metáfora es la única tesis de la filosofía.* La verdad es que es una figura retórica sobre la retórica, una metarretórica, que remite a toda la historia de la filosofía y cultura de occidente basada en las relaciones materia/forma, cuerpo/espíritu, virtual/actual.

No podemos dejar pasar aquí la influencia que la retórica misma tiene sobre la comprensión de la realidad. Con el concepto de Paul Ricoeur de metáfora referencial podemos entender los aspectos de la realidad que quedarían ocultos ante nosotros si no fueran desvelados por las luces de la metáfora. El mundo es más mundo cuando lo representa la metáfora.

Eduardo de Bustos (2000, 31) lo dice definitivamente: *La reflexión sobre la metáfora pone pues a la filosofía ante sí misma, ante su naturaleza y ante su historia.*

Cuando Platón buscaba las conexiones entre filosofía y retórica pensaba que era más bien la retórica la que estaba necesitada de la filosofía para sostener un estatus de dignidad, ahora hemos observado no sólo el mutuo enriquecimiento, sino la expresión singular de la necesidad de la retórica que siente la filosofía.

La tentación es muy intensa para no abandonar este campo de las intensas relaciones entre filosofía y metáfora, que no es sino el ejemplo mas significativo de las múltiples relaciones entre

retórica y filosofía y ciencia, pero necesariamente hemos de observar las aplicaciones prácticas que el mundo exige a la retórica, y cómo la retórica ha manifestado su enorme caudal a través de los diferentes tipos de discursos, reglas y orientaciones materializadas de diferentes formas como han sido en muchos casos los tratados y manuales de retórica.

La retórica desde sus principios enseguida encontró sus aplicaciones a los discursos políticos, jurídicos, estéticos, educativos, literarios y religiosos, entre ellos. El mismo Aristóteles estudio los tipos de géneros: El deliberativo, propio del Parlamento; el epidíctico, cuya misión es agrandar por medio de la presentación de unos valores y unos modelos, su función no es tanto demostrar como mostrar; y el género judicial cuyo objeto es la justicia o injusticia de los hechos, y su fin es reparar las injusticias.

## 2.2. Los orígenes en la Antigua Grecia

Nuestra visión del mundo centrada en Occidente tal vez pudiera hacernos desenfocar el problema de los orígenes y el desarrollo de la retórica. En principio la retórica como nos recuerda Kennedy (1998, 3), no tendría por qué ser patrimonio del mundo occidental, sino que más bien se trataría de un fenómeno universal, de una forma de energía mental y emocional, se enraizarían en el comportamiento humano y se relacionaría con reacciones emotivas con base en el cerebro y que pudieran responder al instinto humano de conservación. Se ha dicho muchas veces, hay una retórica general, pero pudiera ser que solo pensáramos que esta afirmación era sólo válida para Occidente, pero es válida para todo el mundo y para todo tiempo, y para toda cultura. Estemos hablando de Sócrates, Cristo, Confucio, Buda o Mahoma; estemos en Grecia o en Judea, o en Persia, en el Japón o en Egipto. Si nos centramos en Grecia, ya desde el siglo VII antes de Cristo. Desde el principio la retórica encontró pronto la forma en que recogería sus teorías, sus reglas y sus recomendaciones prácticas a través de los tratados y manuales de retórica. El primer manual de retórica tal vez se podría adjudicar a Corax de Siracusa ( S.V a.C), cuyos principios fundamentales rezaban más vale lo que parece verdad que lo que s verdad, pues la verdad que no es creíble difícilmente es aceptada. En su *Arte*, Tisias empezó a sistematizar sus principios retóricos. Protágoras de Abdera (481-411<sup>a</sup>.C.) escribió *La Verdad* (Alétheia) en la que afirmaba que *el hombre era la medida de todas las cosas*, y en *El arte de persuadir*, que *sobre cada cosa hay dos argumentos recíprocamente enfrentados*.

Gorgias de Leontino (485-380 a.C.) en el Encomio a Helena destaca el valor del poder persuasivo de la ilusión poética. Isócrates (436-338 a.C.) en *Contra los sofistas* (391, a.C.) y en *Antidosis* (351, a.C.) consideró que la función de la retórica es la formación del hombre, valoró por encima de otras ciencias el sentido común y concedió una importancia destacada a la opinión. En su discurso Panatenaico propone un ejemplo práctico de su método didáctico.

## 2.3. Los Retóricos Fundacionales

Platón (427-347 a. C.) con sus diálogos *Gorgias* y *Fredo*; Aristóteles con su *Retórica*, obra cumbre de la retórica de todos los tiempos, el diálogo *Grilo*, *Tópicos* y *Refutaciones Sofísticas*, *Theodectea* y *la Poética*; La *Retórica ad Herennium*; Cicerón con su *Invencione* (86 a.C.), *De optimo genere oratorum* (46 a.), *Partitiones oratoriae* (45 a.C.) *De oratore* (55 a.C.), *Brutus* (45 a.C.) y *Orador* (46 a.C.) como obra maestra; Horacio con su *Poética*; Quintiliano (35-96 d. C.) con su *Institutio Oratoria*; y San Agustín, con su *De Doctrina Cristiana* son los autores fundacionales de la Retórica Clásica. En diferentes momentos de este artículo serán analizadas sus obras.

## 2.4. Los tratados y manuales de retórica como expresión de las corrientes, teorías, prácticas y recomendaciones de la retórica.

Nos centraremos ahora muy especialmente en los manuales y tratados de retórica, su gran cantidad y variedad nos aconseja que nos limitemos a una relación reducida

### 2.4.1. Retórica griega

Hermágoras de Temnos (finales del S.II antes de Cristo)

Apolodoro de Pérgamo (104-22 a.C.) con su *Techné*

*Rhetorica ad Alexandrum*

Cecilio de Caleacte (S.I a.C.) con sus obras *Sobre las figuras* y *Sobre lo Sublime*

Dionisio de Halicarnaso (60 - 5 a.C.) con su obra *Antigüedades Romanas*, *Las figuras del estilo*, *Sobre Composición Literaria*

El Pseudo Longino con su *Sobre lo sublime* (260 d.C.)

Hermógenes de Tarso (160-225 d.C.) con sus *Progymnasmata*, *Sobre la Invención*, *Sobre la vehemencia del método*, *Sobre situaciones* y *Sobre los tipos de estilo*

Afntonio (2ª mitad del siglo IV d.C.) con sus *Progymnasmata*

### **2.4.2. Retórica latina**

Marco Aurelio Cicerón con su *Topica* (44 a.C.)

Cornelio Tácito con su *Dialogus de oratoribus* (54-120 d.C.)

Suetonio con su *De viris illustribus* (49 d.C.)

Plinio, el Viejo, con su *Studiosus*

Plinio, el Joven, con su *Panegyricus*

### **2.4.3. Retórica Medieval**

Alejandro de Villedeu con su *Doctrinale* (1119)

Marciano Capella con su *De nuptiis Philologiae et Mercuri*

Donato con su *Ars minor*, *Barbarismus*, *Ars mayor*

Prisciano con su *Institutio grammaticae (Construccionum o Priscianellus)*

Prisciano con su *Partitiones duodecim versus Aeneides principium*

Juan de Garlande con su *De arte prosayca, métrica et rihtmica*

San Agustín con su *De Doctrina Cristiana*,

San Agustín con su *Rhetorica sacra*

Casiodoro (477-570) con su *Institutiones divinarum et saecularium litterarum*

San Isidoro de Sevilla (570-660) con sus *Etimologías*

Beda, el Venerable (+735), *Liber de schematibus et tropis*

Alcuino de Cork (735-804) con su *Disputatio de rhetorica et de virtutibus*

Rabano Mauro (+856) con su *De institutione clericorum*

Alberico con su *Dictaminum radii* (comienzos del siglo XIX)

Alberico con su *Breviarium de Dictamine* (comienzos del siglo XIX)

Dante con su *De volgari eloquentia*

Juan de Garlande con su *Poetria*

Mateo de Vendôme con su *Poetria nova* (1208-1213)

Godofredo de Vinsauf con su *Documentum de modo et arte dictando et versificandi*

Gervasio de Melkley con su *Ars versificatoria* (1215)

Everardo, el alemán con su *Laberintus*  
San Gregorio Magno con su *Cura pastoralis* (519)  
Guiberto de Nogent con su *Liber quo ordine sermo fieri deveat* (1084)  
Alano de Lila con su *De arte predicatoria* (1119)  
Roberto de Basevorn con su *Forma predicandi* (1322)  
Alfonso X, el Sabio con su *Setenario*  
Bachiller Alfonso de la Torre con su *Vision deleitable*  
Raymon Lull con su *Rhetorica Nova*  
Raymon Lull con su *Libre d'Evase et d'Aloma e de Blanquerna*

#### **2.4.4. La retórica en el siglo XVI**

Thomas Sebillet con su *Art Poétique Françoise* (1548)  
Jorge de Trebisonda (1395-1560) con su *Retórica*  
Luis Vives (1492-1540) con su *De ratione dicendi*  
Desiderio Erasmo de Róterdam (1469-1536) con su *De duplici copia rerum verborum* (1511)  
(Conocida como de *Copia verborum*)  
Pietro Bembo (1470-1547) con su *Epistola de Imitatione*  
Desiderio Erasmo de Róterdam (1469-1536) con su *Ciceronianus*  
Desiderio Erasmo de Róterdam (1469-1536) con su *Eclesiastés*  
Dolet con su *De Imitatione Ciceroniana* (1535)  
Speroni Speroni con sus *Dialogos* (1542)  
Thomas Wilson con su *Arte de Retórica* (1553)  
Bataolomeu Cavalcanti (1556) con su *Retórica*  
Miguel de Salinas con su *Retórica en Lengua Castellana* (1541)  
Natta con su *Christianorum Eloquentia* (1562)  
Lorenzo de Villavicencio con su *De formandis sacris concionibus*  
Huarte de San Juan con su *Examen de Ingenios* (1575)  
Agustín Valier con su *De Rhetorica Eclesiástica*  
Juan Botero con su *De Predicatori Verbi Dei*  
Francisco Panigarola con su *Il Predicatore*  
Diego de Stella con su *Modus Concionandi*  
Lipse y Erycius Puteanus con su *De laconismo sintagma*

Muret con su *Oratio* (1582)

Francisco Sánchez de las Brozas, el Brocense (1523-1601) con su *Organum Dialecticum et Rhetoricum* (1575)

Francisco Sánchez de las Brozas, el Brocense (1523-1601) con su *De Ratione Dicendi* (1553)

Miguel de Salinas con su *Retórica* (1541)

Arias Montano (1527-1598) con su *Retórica*

Jerónimo Vida con su *Poética*

López Pinciano con su *Philosophia Antiqua Poética* (1596)

Pedro Juan Núñez con su *Instituciones*

Pérez de Valdivia con su *De Sacra Ratione Concionandi*

Diego Valdés con su *Rhetorica Cristiana*

#### **2.4.5. La retórica en el siglo XVII**

Jesuita Padre Regio con su *Orador Christianus* (1612)

Jesuita Padre Strada con su *Prolusiones Academicæ* (1617)

Godofredo Guillermo Leibniz (1646-1716) con su Característica Universales sus Métodos de la síntesis y análisis universal propone un arte combinatoria que permitiría alcanzar un saber conceptual consecuencia de descubrir todas las combinaciones posibles de los primeros elementos primitivos y sus conexiones en este reino de las verdades esenciales. En sus propias palabras el objetivo del género de arte combinatoria sería *hallar una especie de alfabeto de los conocimientos humanos que permitiera, mediante la combinación de sus letras y el análisis de las palabras compuestas de aquéllas, descubrir y juzgar todo lo demás.*

Padre Josset con su *Rhetorica* (1650)

Padre Bernard Lamy con su *Rhetorique* (1675)

Jhon Smith con su *The Mysteries of Rhetorique Unvail`d* (1657)

Thomas Hall con su *Centuria Sacra* (1654)

Conde Teti con su *Aedes Barberianæ* (1641)

Giambattista Marino con su *Dicerie sacre* (1614)

Emmanuele Tesauro con su *Panegirici sacri* (1633)

Emmanuele Tesauro con su *Idea Dell`arguta e ingenuosa elocucione* (1654)

Cipriano Suárez con su *De Arte Rhetorica*

Baltasar Gracián (1601-1658) con su *Agudeza y arte de Ingenio*

Francisco Cascales (1564-1642) con sus *Tablas Poéticas*  
Jacinto Carlos Quintero con su *Templo de la elocuencia* (1629)  
Agustín de Jesús María con su *Arte de orar evangélicamente* (1648)  
Francisco Alfonso de Covarrubias con su *Instructio Predicatoris* (1650)  
Carvallo con su *Cisne de Apolo*  
Jiménez Patón con su *Mercurio Trimesgisto*  
Fenelón (1651-1715) con sus *Diálogos sobre la elocuencia en general y la de la cátedra en particular*  
Boileau ((1636-1711) con su *Arete Poética* (1674)  
*Lógica de Port-Royal* (1662)  
Pascal con su *De l'esprit géométrique (o Arte de Persuadir)* (1664)  
Francis Bacon (1561-1626) con su *The Advancement of Learning* (1603)  
Hobbes con su *Answer to Daveant's Preface to Gondibert* (1650)  
Thomas Blount ((1618-1679) con su *The Academy of Eloquence* (1654)  
Thomas Sprat con su *Historia de la Real Society* (1667)  
John Wilkins (1614-1672) con su *Eclesiastés* (1646)  
John Locke con su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690)

#### **2.4.6. La retórica en el siglo XVIII**

José Francisco de Isla (1703-1781) con su *Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes* (1758)  
John Stirling con su *A system of Rhetoric*  
David Hume (1711-1776) con su *Of Eloquence* (1743)  
John Lawson (1712-1759) con su *Lectures Concerning Oratory*  
Louis Cresolles con su *Traité de lection de l'orateur, ou de la pronuntiation et du geste* (1657)  
Thomas Sheridan con su *Lectures on Elocution* (1762)  
Thomas Sheridan con su *Lectures on Reading* (1775)  
John Walker (1763-1807) con su *The exercises for Improvement in Elocutio* (1777)  
John Walker (1763-1807) con su *Elements of Elocution* (1781)  
Lord Kames (1696-1782) con su *Elements of Criticism*  
George Campbell (1709-1796) con su *Philosophy of Rhetoric* (1776)  
Hugo Blair (1718-1800) con su *Lectures on Rhetoric* ( 1783)



Melchor de Jovellanos con su *Curso de Humanidades Castellanas* (1794)  
César Chesneau Du Marsais (1676-1756) con su *Des Tropes ou des différens sens dans on peut prendre un même mot dans une même langue* (1730)  
Denis Diderot (1713-1784)  
Étienne Bonnot de Condillac (1715-1780) con su *Art d'écrire*  
Carlos Rollin con su *Modo de enseñar las Bellas Artes, para ilustrar el entendimiento y rectificar el corazón*  
Muratori con su *Regolata divozione de' cristiani* (1747)  
Muratori con su *Pregi dell'eloquenza popolare* (1750)  
Giambattista Vico (1668-1744) con su *De nostri temporis studiorum ratione* (1708)  
Domingo de Colonia (1660-1741) con su *Retórica* (1726)  
Jose Juvencio con sus *Instituciones Poéticas* (1726)  
Ignacio de Luzán (1702-1754) con su *Poética* (1729)  
Ignacio de Luzán (1702-1754) con su *Retórica de las Conversaciones*  
Francisco José Artigas con su *Epítome de la Elocuencia Española* (1750)  
Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781) con su *Orígenes de la Lengua Española* (1733)  
Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781) con su *Oración que exhorta a seguir la verdadera idea de la Elocuencia Española* (1727)  
Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781) con su *El orador cristiano* (1733)  
Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781) con su *Rheorica* (1757)  
Alonso Pabón Guerrero con su *Rhetorica Castellana* (1764)  
Calixto Hornero con su *Elementos de Retórica* (1777)  
Antonio Capmay (1742-1813) con su *Filosofía de la elocuencia* (1777)  
Antonio Capmay (1742-1813) con su *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*  
Mariano Madramany y Calatayud con su *Tratado de la Elocución* (1795)

#### **2.4.7. La Retórica en el siglo XIX**

Richard Whately con su *Elements of Rhetoric* (1828)  
Alexander Bain con su *English Composition and Rhetoric* (1866)  
José Kleutgen (1811-1883) con su *Ars dicendi*  
Pierre Fontanier con su *Manual Clásico para el estudio de los tropos o elementos de la ciencia del sentido de las palabras* (1821)

Antonio Capmay (1742-1813) con su *Tratado General de las figuras del discurso diferente a los tropos* (1825)

Antonio Teodoro Villa con su *Lezioni di eloquenza* (1862)

V.Fornari con su *Dell'Arte del dire* (1862-1866)

Francisco Sánchez Barbero (1764-1819) con su *Principios de Retórica y Poética* (1805)

José Gómez Hermosilla con su *Arte de hablar en prosa y verso* (1826)

Pedro Felipe Monlau con su *Los elementos de Literatura o Tratado de Retórica y Poética* (1842)

Luis de Mata y Araujo con sus *Lecciones elementales de Literatura* (1839)

Plácido María Orodea con su *Compendio de las definiciones y principios de Retórica y Poética con nociones de literatura antigua y moderna* (1846)

Claudio Polo con su *Retórica y Poética o Literatura Perceptiva* (1877)

F.Sánchez Casado con su *Retórica y Poética* (1881)

Hipólito Casas con su *Retórica y Poética* (1882)

Salvador Arpa y López con su *Compendio de Retórica y Poética o Literatura Perceptiva* (1878)

Raimundo de Miguel con su *Curso Elemental de Retórica y Poética* (1857)

Narciso Campillo y Correa con su *Retórica y Poética o Literatura Perceptiva* (1872)

Manuel Florez-Villamil con su *Nociones de Retórica y Poética o Literatura Perceptiva*

Miguel Yus con su *Elocuencia sagrada, Tratado teórico-práctico* (1879)

#### **2.4.8. La Retórica en el siglo XX**

Durante la primera mitad de este siglo la retórica sigue con la decadencia que había heredado del siglo XIX, pero es a partir de la Nueva Retórica cuando alcanza un nuevo resurgir y una potente innovación. Desde mi punto de vista se podría hablar incluso de una refundación de la retórica con las grandes aportaciones iniciadas por *Perelman y Olbrechts-Tyteca con su Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*, por una parte; por otra, la emergencia de los textos audiovisuales (cine, radio, televisión, video, videojuegos, imágenes digitales estáticas y dinámicas) y sus implicaciones en los géneros y formatos expresivos; por otra, los nuevos planteamientos que los textos hipertexto e Internet están planteando a la comunicación con sus características de interactividad, interacción, participación en la construcción textual de los lectores y receptores de estos medios como autores secundarios en su nuevo papel de lectoautores en muchas de las manifestaciones expresivas. En este sentido considero capitales las aportaciones del Grupo m con su

Tratado General del Signo Visual, la reflexión de Landow y el proyecto de investigación que está desarrollando el grupo de Retórica de Icono14.

Alfredo Galletti con *L' Eloquenza* (1938)

Perelman y Olbrechts-Tyteca con su *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique* (1958)

Roland Barthes con su *Retoric*

Gerard Genette con su *Rhétorique et l'espace du langue* (1968)

Todorov

Chaïm Perelman con su *Rhétoriques* (1989)

Renato Barilli con su *Poetica e Retorica* (1984)

Grupo m con su *Retórica Fundamental*

Grupo m con su *Retórica General*

García Berrio

Fernando Lázaro Carreter con su *Las ideas Lingüísticas en España durante el siglo XVIII* (1949)

H. Lausberg con su *Manual de Retórica Literaria* (1975)

H. Lausberg con su *Elementos de Retórica Literaria* (1983)

Angel López García con su *Retórica y lingüística: una fundamentación lingüística del sistema retórico tradicional* (1985)

Tomás Albaladejo con su *Retórica* (1989)

Francisco Chico Rico con su *Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo* (1988)

Carmen Bobes Naves con su *Metáfora*

Grupo μ con su *Teoría General del Signo Visual*

### 3. De Aristóteles al mañana

El sistema aristotélico ha dicho J Berrio (1983, 23) posiblemente es aún hoy el mejor tratado de retórica. Aristóteles toma por objeto de la retórica, al hombre mismo, todo lo que le atañe, pero muy especialmente la comunicación. Este valor de la retórica entendida como principio regulador general es recabado por Roland Barthes cuando dice que hay unos principios generales aplicables a todos los objetos sociales, que se materializan en aspectos particulares, así habría una retórica del

sueño, una retórica de la moda o una retórica de la literatura o de la pintura y muy especialmente una retórica de la imagen. La retórica piensa Aristóteles contrariando el parecer de Platón no es un truco, sino un arte con su propia técnica, y no se ocupa de una sola cosa en particular sino de un objeto general, se la considera sobre todo facultad y arte. *La retórica es la capacidad de considerar en cada caso lo que sirve para persuadir, este objeto no lo comparte con ningún otro arte, ya que cada una de las demás disciplinas abarcan solo la enseñanza y la persuasión de un objeto específico, como la medicina que trata sobre la salud y sobre la enfermedad; y la geometría sobre las propiedades de las magnitudes, y la aritmética sobre el número, y de modo semejante, las restantes artes y ciencias; la Retórica se ocupa por el contrario de cualquier cosa dada, por así decirlo, parece que es capaz de considerar los medios persuasivos en general, por eso decimos que no limita su estudio a ningún género específico* (Rethorica,1355)

Aristóteles considera a la retórica tanto desde el punto de vista de los contenidos como el de la expresión. Y todo esto lo vincula por una parte a la lógica; por otro, a la dialéctica como estrategia; y finalmente a la ética.

Aristóteles sigue presente en la cuarta ola de la comunicación. Su triple estrategia persuasiva: logos, ethos y pathos. Palabra y pensamiento, ética, y sentimiento.

### **3.1. De la retórica como persuasión a la retórica como argumentación**

No pretendemos oponer persuasión a argumentación, o viceversa, sino, más bien al contrario, relacionarlas. Sabemos de su diferencia, pero también de su implicación continua. Sin embargo pareciera que se han venido golpeando dentro de un mismo cuadrilátero a lo largo de la historia de la retórica. Dice Christian Plantin (1998) que se suele relacionar con Aristóteles (38-322 a.C.), padre de todas las cosas, los inicios de la reflexión sobre la argumentación, y que es una lástima que esto sea así en detrimento de los sofistas (siglo V y principio del IV a.C.) ya que eran unos auténticos sabios que ejercieron una crítica corrosiva sobre las concepciones éticas y sociales de su época. La tan poderosa influencia de Platón los remitió al rincón de la mala fama. Lo cierto es que los sofistas aportaron elementos importantes tanto para la construcción persuasiva como para la argumentación de los discursos. Veamos alguno de ellos: La **antifonía** es una estrategia discursiva destinada a obtener más información sobre lo que se dice a través de la posibilidad del contradiscurso. La

**paradoja** deja al descubierto las condiciones de validez del silogismo tal como observara Aristóteles y nos recuerda Plantin 1998, 9) Es una vuelta de tuerca más para alcanzar la verdad profunda de las cosas, instrumento para la filosofía y la literatura. Ninguna descripción o reflexión o conceptualización podría compararse a la verdad desvelada de Pedro Calderón de la Barca en su *Vida es Sueño*:

Ojos hidrónicos creo  
Que mis ojos deben ser,  
Pues cuando es muerte el beber,  
Beben más, y de esta suerte,  
Viendo que el ver me da muerte,  
Estoy muriendo por ver.  
Pero véate yo y muera:  
Que no sé rendido ya,  
Si el verte muerte me da  
El no verte qué me diera.

No sólo las razones del sentido común, los silogismos superficiales, las teorías científicas, los resultados de las investigaciones o las conclusiones lógicas pueden decir la verdad de las cosas. Sinceramente creo que dentro de las muchas funciones de la retórica, se pueden destacar dos: una, hacer patente la verdad más profunda, y otra, manifestarla de una forma atractiva: argumentación y persuasión. Otro de los aspectos aportados por los sofistas que hay que destacar es el concepto de *probabilidad* que permite extraer tanto los estereotipos como los tipos aplicados a la conducta de los hombres y a su conocimiento. Por último la **dialéctica** entendida como una interacción argumentativa consistente en un diálogo razonado, según unas reglas precisas, entre un proponente y su oponente ante un público, es objeto de nuevo de oposición entre la postura sofista y la platónica que la considera como una justa verbal entre dos oponentes, sin preocuparse por la verdad. El aristotelismo le concede un estatuto de crítica del lenguaje natural que permitirá establecer verdades científicas, como señala Plantin (1998, 11)

A lo largo de la historia de la retórica, y ya desde sus orígenes, se ha considerado que en la producción discursiva, existen cinco etapas ya anteriormente citadas. La argumentación propiamente dicha se situaría en la primera, en la inventio, o sea, se trata de encontrar las razones para defender una causa. Las demás partes, dispositio, elocutio, memoria y actio, serían las partes dominadas por

las reglas retóricas, conjunto sistemático de organizaciones formales discursivas o de puesta en escena propiamente dicha. Sin embargo ninguna de las dos, argumentación y persuasión, se desentienden de las otras partes. Ya sea en la disposición y orden de los argumentos en el discurso, ya sea en la selección de las reglas nemotécnicas, en la elusión, en el decir mismo y la materialización en acto discursivo, las razones de cada elección son referencia argumentativa, pero también la invención de los de los argumentos se ayudan de reglas normas, instrumentos y herramientas persuasivas para su invención.

Recuerda Alex Mucchielli (2002, 11), citando a un publicitario anónimo, la anécdota de un ciego, que en el puente de Brooklyn, pide limosna con un cartel que dice *Ciego de nacimiento*, sin embargo nadie se apiada de él, pasa un desconocido y escribe unas letras sobre el. La respuesta de la gente cambia radicalmente. El milagro se ha producido gracias al nuevo enunciado escrito en el cartel *Es primavera y yo no la veo*. Para el autor no basta la fuerza del mensaje para asegurar el efecto, es preciso que se produzca una emoción interna en los paseantes, saber que su ayuda puede aliviar la pena de ese ciego que quiere ser como todos los demás. Tomando este ejemplo y otros como punto de partida Mucchielli nos propone una renovación en el concepto de la persuasión, más bien en el arte de influir a través del análisis de las técnicas de manipulación, y hace un recorrido muy interesante sobre esas técnicas. Su primera necesidad es renovar las explicaciones clásicas de la influencia por manipulación de las emociones y de los intereses. A continuación investiga los medios de comunicación de influencia a partir de de la intervención sobre la situación, o sea, a través de la manipulación de los contextos (físicos, espaciales, temporales, sociales), de la posturas, de las normas y de las relaciones, y muy especialmente de las identidades. Se puede concluir que comunicación es influencia; que sus manifestaciones son muy variadas pero que existe una gran homogeneidad entre los fenómenos de propaganda, venta persuasión, publicidad y seducción; que la influencia es un fenómeno de mediación, cuya naturaleza profunda consiste en basarse en procesos no conscientes; que los objetos cognitivos manipulados en la influencia son las posturas, las relaciones, los referentes normativos, las identidades o los elementos de los contextos temporales, espaciales y sensoriales. Destacamos un concepto rotundamente defendido por Mucchielli(2002,31-32) en que define el influir como manipular los contextos de la situación para crear un sentido orientado. *La influencia depende del sentido final creado para la conducta a través de la manipulación de los objetos que constituyen un contexto. Analizar un fenómeno de influencia es preguntarse qué es lo que se transforma en los conceptos constitutivos de la situación para que el*

*sentido final tome cuerpo o evolucione cuando la comunicación tiene lugar. Influir es, pues, hacer surgir, por medio de manipulaciones contextuales ad hoc, un sentido que se impone a los interlocutores y que los lleva a obrar en conformidad con él. Queda claro que el manipulador ha previsto este sentido, de tal suerte que la acción que le corresponde esté de acuerdo con lo que él espera.*

La retórica tanto en sus aspectos más persuasivos como en los más argumentativos se entronca muy profundamente en la comunicación, como ya propusiera Aristóteles.

Es precisamente Aristóteles quien le da estatuto científico a la argumentación al situarla dentro del marco de la lógica, considerada como la ciencia formal del saber. Está tan perfectamente delineada por Aristóteles que Kant llegó a decir que la lógica no había dado ningún paso atrás desde Aristóteles, pero tampoco ninguno hacia delante. Solo una relación de algunos de los conceptos relacionados con la lógica aristotélica y que han servido en general de faro y luz para el pensamiento de occidente en este campo, nos indica el campo de actuación de su saber científico: Concepto, juicio y raciocinio; pensamiento científico, demostración y refutación; concepto y definición; género y especie; predicación, predicación lógica, predicación accidental y categorías (lógicas y ontológicas); el juicio, sus funciones, naturaleza, clases y sujeto; el raciocinio, sus funciones, puesto, clases; los entimemas. Todo orientado a la búsqueda de la verdad. Johannes Hirschberger (1976,163) dice que a nosotros, hombres modernos, lo que acaso nos impresiona más en la teoría aristotélica de la ciencia, es que el rasgo de que la ciencia para Aristóteles es algo que se busca por el saber mismo y por la verdad, es decir por sí misma. No sirve a ninguna finalidad de tipo utilitario (...) La verdadera y auténtica ciencia, en cambio, sobre todo como se da en la filosofía, caso ideal del saber, es siempre pura y teórica contemplación de la verdad. Es antártica, como dice el mismo Aristóteles (...) Por eso es también la filosofía un signo de la libertad del hombre. Algo que después leeríamos en el evangelio de San Juan: *Y la verdad os hará libres*. Este es el verdadero sentido de la retórica, servir de instrumento al pensamiento, al raciocinio: estar definitivamente al servicio de la verdad. Otra cosa es el mal uso que se haga de la misma. Pero ahí está al quite la ética. Habremos de superar la tentación de seguir un desarrollo de estas tres ciencias a lo largo de la historia, ya de una forma individual o relacionándolas entre sí. Las nuevas lógicas, que tanto han enriquecido el espíritu humano son un nuevo punto de vista esencial en el recorrido humano del saber, sobre todo del saber ser hombre. Aristóteles siempre ha estado atento al recto

saber. Recordemos solo un instante Aristóteles que había predicado del Ser, que es uno, bueno, verdadero y bello por naturaleza y que todos los demás seres lo somos por participación, también había pensado las relaciones entre bondad y placer: por ser algo bueno, por eso nos agrada. Epicuro le dio la vuelta: por agradarnos una cosa y traernos placer, la llamamos buena. Las razones al servicio del bien, no del particular sensible, sino del bien general. Si intentamos utilizar la fuerza del raciocinio, de los instrumentos de la argumentación, ya sea de una forma intuitiva, ya de una forma reflexiva, ya a través de las herramientas retóricas de la *inventio* correctamente, estaremos orientando nuestra comunicación hacia la eficacia, pero si a esto no lo hacemos pasar por el recto sentido, la retórica sufrirá la fractura de su valor humano.

### 3.2. De la retórica latina a Internet

Los cinco elementos constitutivos de la retórica, *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *actio*, se vienen definiendo desde su nacimiento en Grecia, muy especialmente con la aportación de Aristóteles y se acaban de completar en Marco Tulio Cicerón y en Fabio Quintiliano, el maestro de Calahorra.

Quintiliano, de quien ha dicho A.Reyes (1961, 456) que piensa como Cicerón y escribe como Tácito, entiende la retórica como una ciencia del bien decir, *bene dicendi scientia*, cuyo objeto es todo asunto humano, cuyos fines son enseñar, mover y deleitar, y cuyo ejercicio exige que el orador no sólo esté formado en las técnicas retóricas sino dotado de profundas convicciones morales así como de la flexibilidad necesaria para adaptarse a los diferentes auditorios y los diferentes temas y contenidos del discurso

Nos serviremos de Quintiliano para recordar los componentes de la retórica:

- *la inventio*, entendida como el *quid dicamus*, y no solo como la *res* o la materia en si, sino como la investigación, el estudio de los materiales y el conocimiento de los instrumentos que vamos a utilizar, y que integra en sí las partes del exordio, la narración, la argumentación, la peroración y la conclusión;
- *la dispositio, sed etiam quo loco*, o plan organizativo del discurso;



-*la elocutio, quo modo dicamus*, en la que explica los medios y procedimientos del estilo, los tropos, las figuras retóricas y la composición;

-*la memoria*, o mnemotécnica o depositaria del tesoro retórico, según José Antonio Hernández y M<sup>a</sup> Carmen García Tejera (1994,65), según otros autores y mi mismo parecer es además la cualidad que permite recordar fielmente los contenidos del discurso;

-*la actio, apte dicere*, la estudia desde el punto de vista de la pronunciación, recitación, presencia, ademanes y gestos.

Mortara Garavelli ha estudiado en profundidad estos cinco elementos de la retórica clásica en su *Manual de Retórica*. Algunos de los cuales han sido objeto de estudio muy particularizado por parte de diferentes autores que han hecho de alguno de estos elementos el centro de toda la retórica, como ha sucedido con frecuencia con la *elocutio*, considerada en muchos momentos de la historia de la retórica, como la piedra angular; por el contrario en otras ocasiones algunos han sido cuestionados, como es el caso de la memoria, que según algunos autores deja de tener sentido actualmente como elemento constitutivo de la retórica. Las nuevas tecnologías han puesto en tela de juicio estas opiniones muy especialmente debido a las teorías sobre la hipertextualidad, que se ha convertido en uno de los paradigmas fundamentales de las Nuevas Tecnologías.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación, con sus características de no linealidad, hipertextualidad, interactividad y acción cooperativa, entre otras han vuelto a poner de moda a la retórica. El uso de figuras retóricas, muy especialmente metáforas, para definir sus funciones informáticas para los textos multimedia, operaciones del ordenador e Internet, como son navegación, autopistas de la información, son una muestra tal vez del inconsciente tecnológico de humanización, pero también del poder expresivo de los recursos retóricos puestos al servicio de la técnica y de la ciencia. Sin el interés de la retórica desde las nuevas tecnologías, reside en la construcción del discurso y en las relaciones pragmáticas entre el autor y el lector, que con frecuencia intercambian sus papeles; en las consecuencias que resultan de la posibilidad de la construcción no lineal de los discursos hipertextuales y la multiplicación de esas linealidades de los textos; en las relaciones interactivas del lector con la máquina y de interacción con los otros sujetos humanos ya en tiempo real o en anacrónico; en las múltiples relaciones entre textos, ya sean internas o externas, de la hipertextualidad misma.

George P. Landow (1997) estudia primero las influencias de Wittgenstein y Gerard Genette en la narrativa del lector en hipertexto (1997, 109-121) aplicándolas a la obra narrativa hipertextual *Afternoon* de Michael Joyce y añadiendo un nuevo nivel a los dos de la narración, historia y discurso, y definido como discurso discurrido, a través del cual, el lector produce nuevas lecturas y lleva a cabo su participación autorial en la construcción textual emergente del hecho textual almacenado en forma digital, o sea el lector del hipertexto se desplaza en un nivel de un hiperdiscurso generado por el acto de leer, por encima y además del hilo narrativo tradicional. Al leer una novela en hipertexto, dice George P. Landow (1997,120-121) *el lector no sólo recrea narraciones, sino que crea e inventa nuevas narraciones, que ni siquiera había contemplado el autor primario*, en este tipo de novelas se invita al lector a tomar parte interactivamente con las operaciones de la maquinaria narrativa, o sea a convertirse en autor secundario, a ser lectoautor. En este contexto de investigación es donde Landow reflexiona sobre el papel y las implicaciones de la retórica antigua en el hipertexto. Se centra en el análisis de los cinco componentes de la retórica, en sus aspectos constructivos y pragmáticos.

Recogemos en un cuadro del propio Landow (1997, 126) las relaciones entre el discurso retórico oral y el discurso retórico hipermedia con sus dos niveles.

Internet, en cuanto que es un medio dinámico para la recepción, organización, distribución y difusión de la información, así como para posibilitar, activar y promocionar la comunicación tanto sincrónica, en tiempo real (Chat, Messenger...) como asincrónica (foros, correo electrónico, blogs, listas de distribución) no sólo lleva a cabo actuaciones retóricas sino que recoge estudios, investigaciones y recursos en sus foros, chats, blogs, listas de distribución, etc, como por ejemplo, la asociación *LOGO* tiene una lista de distribución para participar en debates sobre el mundo clásico y la retórica. Paul Bullen dirige otra sobre los mismos temas denominada *Aristotle*, desde la Universidad Católica de Lovaina se dirige el *Agora Class*.

Ahora bien existe una acción comunicativa y retórica todavía más interesante, es el acceso mismo a la comunicación entre los internautas ya sean de una forma espontánea ya “orientados” por diversas instituciones. Así se habla de redes comunitarias en un amplio espectro público, donde haciendo uso del concepto metafórico de espacio público se enfatiza el rol del internauta como miembro de ese espacio público electrónico, participando con sus aportaciones y sus conversaciones con otros miembros sobre los más variados temas. Es una forma de socialización, aunque también entraña el

problema contrario de un aislamiento de sus relaciones humanas próximas escondiéndose en el anonimato de la red.

La red, Internet, es un bien público para todos los ciudadanos del mundo y hay que mantenerlo tanto su accesibilidad universal como promover su uso, sus buenas prácticas informativas y comunicativas, como su independencia, su libertad y su impresionante papel democratizador.

Las puertas que abre y los problemas que plantea Internet a la retórica son muchos. La combinación de los diferentes medios y materiales expresivos, los tiempos de emisión, recepción y lectura, las funciones que alternativamente ejercen los autores y lectores de los textos, la digitalización de todo tipo de discurso y su fragmentación, ordenación, jerarquía y heterojerarquía, la frecuencia, las relaciones entre los discursos que discurren en la red, la red que forman los usuarios, los problemas de la autenticidad, fiabilidad y valoración de las fuentes, el acceso a la información y los buscadores con sus criterios de ordenación y selección, las posiciones de los agentes de la comunicación en la red, la globalización cultural, la constitución de comunidades virtuales, la definición de identidades reales o imaginarias, la comunicación virtual y presencial actual, la interactividad con la máquina y la interacción con los agentes humanos, son algunos de los problemas que desde la perspectiva de la comunicación pueden afectar a la retórica.

Es más ¿existe una retórica específica de Internet? Así como existen unos principios generales que explican la naturaleza retórica de los fenómenos de la comunicación y la expresión en cualquiera de sus posibles manifestaciones, asimismo considero que existe una retórica específica a la naturaleza misma particular de internet con sus características y sus valores que lo identifican, y que esa retórica está ligada a sus grandes paradigmas de las bases de datos y su gestión del conocimiento, la hipertextualidad, la convergencia textual, la interactividad y la interacción, la comunicación sincrónica y asincrónica y la accesibilidad universal. Otra cuestión es como se vayan desarrollando sucesivamente las estrategias retóricas correspondientes. La historia de la retórica está a la expectativa y echa mano del nuevo de la Retórica, la de Aristóteles. O sea a la lista de sus virtudes, en qué manera la retórica ayuda a los internautas, tanto a los que producen los contenidos, a los que informan, a los que fomentan la comunicación como a los que se informan y comunican a través de ella? El fin último de la retórica es el bien de los hombres, o sea su felicidad.

## Referencias bibliográficas

- BUSTOS Eduardo de (2000) *La metáfora. Ensayos transdisciplinares*. Fondo de Cultura Económica de México. México.
- HERNANDEZ GUERRERO, José Antonio y GARCIA TEJERA, M<sup>a</sup> del Carmen (1998) *Historia Breve de la Retórica*.-Editorial Síntesis.-Madrid
- HIRSCHBERGER, Johannes, (1967) *Historia de la Filosofía*. Herder. Barcelona
- KENNEDY, George A. (1998) *Comparative Rhetoric: An historical and cross-Cultural Introduction*. New York-Oxford. Oxford University Press.
- LANDOW, George , P. (Compilador) (1997) Paidos, Barcelona.
- LANDOW, George , P. (1997) “Wittgenstein, Genette y la Narrativa del lector” en LANDOW, George , P. (Compilador) (1997) Paidos, Barcelona
- MUCCHIELLI, Alex. (2002) *El arte de influir. Análisis de las técnicas de comunicación*. Cátedra. Madrid.
- PUJANTE, David, (2003) *Manual de Retórica*. Editorial Castalia Universidad. Madrid
- ULMER, Gregory L. *Las advertencias de Miranda. Un experimento en Hiperretórica* en LANDOW, George , P. (Compilador) (1997) Paidos, Barcelona.